

domingos por las tardes, en algunas bocacalles del pueblo, y sobre todo por las calles del Calvario y Muraes se reunía el vecindario, y al rasgueo de las guitarras, pues había muchos que las sabían tocar, bailaban la jota y el fandango, también había buenos cantadores y cantadoras, cantaban y bailaban tres o cinco canciones de la jota, y después de estas, cantaban esta canción: "A los señores que bailan yo se los diré cantando, pues dejaremos la jota, y pasaremos al fandango". Al acabar de cantar esta canción, comenzaban a cantar y a bailar, 4 o 5 canciones del fandango.

Antiguamente, sé que también se cantaban y bailaban las seguidillas, pero yo no lo he conocido. De baile a baile, comían algún bocadillo que consistía en pan, cacahuetes y altramuces, y pasaban una calabaza con vino, y todos a beber a morro.

Preciso es nombrar algunas personas de las otras por bailar mejor. De entre las mujeres se distinguían Francisca la Música, Francisca de Juana, y Francisca la Cohetera, y de los hombres Meregildo de Clec, los Calvos, pero de un modo especial el Peturret.

Organizaron unas rondallas en Castellón, y de Cuevas se presentó allí una rondalla compuesta de bailarines y bailadoras junto con música, creo que ganaron el premio en bailar, en el vestuario a la antigua, y en cantar.

No puedo pasar sin decir que a finales de este siglo, y principios de este también, se distinguía Cuevas por tener gran número de músicos y los maestros fueron Miguel Escoí, o sea el tío Escalet, y después Miguel Granell, Laureano Olsina. Este además, era cantor en la iglesia pues tenía muy buena voz.

La banda de música, hubo años, que hizo una estudiantina, y los dos días de carnaval por la tarde rondaban por el pueblo, pidiendo que les diesen para comprar los instrumentos, y cantaban: "Si tiran una peseta tendremos para comprar unos instrumentos nuevos para aprender a tocar". Varios cantores y músicos cantaban en la misa mayor cuando se celebraba solemne, y hacían serenata cuando venía el Sr. Obispo o

alguna persona distinguida.

También solían tocar cuando moría algún músico o para acompañar a veces algún bautizo, y acompañar a los quintos cuando salían a pedir el día de Pascua. Antaño había la costumbre que cuando se casaban un viudo o una viuda los obsequiaban con una cencerrada con esquillas y latas.

Açò és només un mosset del que Quiquet va escriure. En propers números del Tossal podrem anar comprovant allò que ans he esmentat: el seu valor testimonial.

